

Hace 20 años, cuando salíamos de clase en Ciudad Universitaria una tibia noche veraniega, el auto manejado por un ebrio golpeó fuertemente al Galaxie blanco en que el señor Figueroa —pulcro funcionario de la embajada argentina— solía darnos *aventón* a los pachuqueños Julieta Guevara, Antonio Vargas y el autor de este artículo. Detrás de nosotros, en su propio vehículo, el profesor Juan Pérez Abreu Jr. comprobó rápidamente que no hubiésemos sufrido daños de consideración y se lanzó, veloz y eficaz, sobre el irresponsable, al que detuvo. Seguramente lo hizo con el gesto autoritario con que nos interrogaba en el curso de derecho constitucional que con buenos resultados impartía en Ciencias Políticas y Sociales. Su apariencia feroz era, sin embargo, sólo apariencia, pues prodigaba en el fondo una cordialidad amuchachada.

Resulta difícil, por esa visión, admitir que sea un funcionario inepto y, por añadidura, corrupto. De ambos extremos lo acusan los trabajadores de la Cooperativa Obrera de Vestuario y Equipo (COVE), que han suspendido sus labores desde hace dos semanas. Luego de un largo periodo como responsable administrativo de la Cámara de Senadores, Pérez Abreu (la muerte de su padre homónimo lo ha eximido del penoso deber de llamarse junior) fue nombrado por su amigo Luis Echeverría gerente de esa empresa en que lo ratificó el presidente López Portillo.

Como los Talleres Gráficos de la Nación, la COVE es fruto de la confianza del Presidente Cárdenas en la capacidad de los trabajadores para manejar directamente empresas de producción. En 1935, hizo desaparecer el Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares y propició la creación de esta sociedad cooperativa con la que el gobierno contrató el suministro de uniformes, gorras, botas, etcétera, sobre todo para las fuerzas armadas.

Después de episodios graves en 1949, que inhibieron su de-

COVE en conflicto

Dar trabajo, no quitarlo

Miguel Angel Granados Chapa

sarrollo, en septiembre de 1962 la COVE fue reorganizada como cooperativa de participación estatal. En el decreto presidencial correspondiente se le fijan como funciones la explotación de las fábricas de Tacubaya y la colonia Vista Alegre, así como producir "vestuario y equipo para el ejército y la armada y para las distintas secretarías de Estado, y todos los demás productos de sus talleres...". Dirigida en las épocas más recientes por el ex gobernador Teófilo Borunda (durante el diazordacismo) y de 1970 a 1973 por el hoy gerente de los Ferrocarriles Nacionales, Luis Gómez Z., el 7 de mayo de 1973 tomó posesión de la gerencia Pérez Abreu.

Justamente nueve años después, el 7 de mayo anterior, unos mil trabajadores se apoderaron de la planta de Tacubaya y demandaron la destitución de Pérez Abreu, así como una reorganización de la empresa. El principal problema es la disminución del trabajo en ella, lo que provoca que por la reducción de los ingresos de los cooperativistas éstos resulten deudores de su propia empresa hasta por una cantidad de 72 millones de pesos, suma de los préstamos personales a que tuvieron que acudir. Suspendidas las labores a partir de entonces, la Secretaría del Trabajo (encargada de las cooperativas, administrativamente) ha anunciado que pasado mañana, el martes 26, propondrá soluciones al problema. Estas no pueden consistir sino en incrementar los pedidos a la COVE, afectados duramente por la reciente decisión de que la Secretaría de la

Defensa Nacional confeccione directamente su vestuario, en sentido inverso a la resolución de Cárdenas de 1935.

Los cooperativistas acusan también a Pérez Abreu de desviar a empresas particulares contratos que la COVE puede surtir, con ganancia para todos y no sólo para el funcionario, como afirman los paristas. Dicha acusación, que debería formularse judicialmente para que no quede como simple calumnia, es en todo caso menos fácil de probar que la deficiente situación administrativa. Una evaluación oficial sobre la marcha de la cooperativa, incluida en los anexos al informe presidencial de 1980, determina que no hay "una verdadera programación previa" (lo que, digámoslo de paso, constituye un barbarismo, pues toda programación para serlo es previa), la cual se refleja en bajas de producción que a su vez repercuten en los costos. A ello se agrega que "gran parte de la capacidad instalada se encuentra ociosa y los índices de productividad y rentabilidad de la empresa no son los adecuados".

Sin embargo, el documento evaluatorio afirma que "esta situación ha existido desde la creación de la cooperativa y en algunos años ha propiciado que la empresa trabaje con números rojos, en perjuicio de los propios trabajadores". No se trata, pues, de un problema nuevo, sino de uno que nace con la empresa misma, a cuyos trabajadores no se les ha capacitado para programar su actividad y se les ha enviado como gerentes a políticos que como Borunda y Gómez Z., eran ya, o parecían, cartuchos quemados.

Más que la suerte de un funcionario, importa fijar la relevancia de una cooperativa que, saneada de sus defectos de administración y planeamiento, puede servir eficazmente al gobierno y a la sociedad. Extraña que la Defensa Nacional reivindique ahora la confección de su vestuario, en la misma línea en que se inscribe la entrega que se le hizo del Departamento de la Industria Militar.